

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas

Número suelto..... 0,10

Pago adelantado.

Ferrer y los políticos

Ante el anuncio de que el Gobierno piensa aplazar la reapertura de las Cortes, los elementos levantisco del campo republicano socialista han puesto el grito en el cielo, clamando por el que ellos llaman su derecho indiscutible, a poner nuevamente sobre el tapete el asunto Ferrer. El tema ha servido admirablemente para que unos cuantos periódicos publiquen artículos sensacionales, en los que, encubiertamente, y hartándose de llamar asesinos a los que fusilaron justamente al anarquista de Barcelona, dirigen acerbas censuras contra los dignísimos Jefes y Oficiales del Ejército que sentenciaron en aquel proceso, y aun contra la entidad Ejército, olvidando que es éste lo más grande de la Patria, de la que es sostén, defensa y representación gloriosa.

El fútil motivo alegado por el Gobierno para explicar el aplazamiento de la reunión de las Cortes, no ha satisfecho a nadie, pues es evidente que los nuevos Ministros no necesitan de gran preparación para su labor legislativa, ya que, mejor ó peor y más ó menos discutible, tienen su programa y su punta, de antiguo conocidos. Todos, pues, se preguntan qué motivo oculto puede haber para ese aplazamiento que tanto indigna á los republicanos y socialistas y que tan poco favorece á la causa del orden.

¿Son los conservadores, quienes, temerosos de discutir una vez más el proceso de Ferrer, influyen sobre el Gobierno para esa demora en la reunión del Parlamento? No es creíble; pero si es así, mal hace el Sr. Canalejas en dejarse llevar por el partido conservador, pues se trata de un asunto que es ya hora de que deje de ser la comidilla de propios y extraños, interesados unos en minar el orden y la paz social y otros en atacar á nuestra Patria y á nuestra Religión, para usar la falsedad y la perfidia como armas en contra de ambas.

El derrumbamiento de la Monarquía portuguesa y la anarquía española á que está entregado el pueblo vecino, deben servir de providencial aviso á nuestros gobernantes para impedir que los revolucionarios españoles puedan tener medios de lograr sus propósitos. La falta de energía, las contemplaciones, la temporización de los últimos gobiernos del Rey Manuel, han producido el cataclismo de aquella Monarquía; la conducta de nuestro Gobierno pudiera también acarrear graves males. El Sr. Canalejas es hombre que sólo tiene energías para los que no se defienden, para los que combaten con la razón y la legalidad por únicas armas: así nos combate á los católicos. Pero es dúctil para con los levantisco y los escandalosos, y por eso sus medidas de gobierno se doblegan ante los revolucionarios.

En este caso concreto de la reunión de las Cortes, obra mal el señor Canalejas si se deja dominar por los conservadores, si son éstos los que rehuyen la discusión del proceso Ferrer, y peor si con ello intenta, ó sin intentarlo lo hace, dar armas á republicanos y socialistas.

Se impone á todo trance que separemos todos á que atenemos, que se destruya la infame leyenda que los malos hijos de España han hecho correr por el extranjero y que quienes deben hacerlo declaren pública

mente si los gobiernos, todos los gobiernos, en un caso igual al de Julio de 1909, obrarían con energía ó se inclinarían á dejar sin efecto el fallo de los tribunales militares.

Tres dones.

—Duerme la niña una á una
Horas de sueño profundo:
Mientras se mece en su cuna
Sobre el abismo de suanto,
Indecisa

Vaga en sus labios de rosa
Blanca riza
¿Quién vela con su presencia
La paz de su frente hermosa?
— La inocencia.

—¿Por qué tu fíz javencil
Tú con suave pincel
La púrpura con que Abril
Pinta el botón del clave?
— Bello encanto,

¿Por qué bajas esos ojos
Que amo tanto?
—¿Será desdén?... ¿Será amor?...
—¿Vanidad?... ¿Frisete?... ¿Enojo?...
— Es pudor.

—Ya eres madre, ¡oh dato instantel
— Madre soy... ¡pícha aheladela
—¿Qué ignoras?
— Ya sé bastante.

—¿Qué temes?
— No temo nada.
— Piensa un poco.
— Frágil soy y el mundo es vano...
Vano y loco.

—¿Me no me causa inquietud.
¿Quién te entra de su mano?
— La virtud.

José Selgas.

Egoísmo y su remedio.

Todos los desórdenes que aquejan á la humanidad provienen de esta emponzoñada fuente, como de una manantial inagotable.

Es necesario salvar la humanidad restableciendo su amor extraviado á su curso legítimo y natural, á su verdadera fuente, que es Dios.

No hay regeneración, no hay rehabilitación, no hay salvación para el hombre, si no se consigue apoderarse de su corazón y desarrollar en él este elemento vital de nuestro ser moral.

Pero no basta prescribir el amor; es preciso además saber inspirarlo. La voluntad, por más que unos esfuerzos, necesita atractivos y aquí es donde brilla en toda su plenitud, el poder del amor de un Dios.

Para poner término al gran divorcio producido por el pecado, el mismo Dios quiere anticiparse, y exigiendo de parte del hombre amor y sacrificios, concluye por conquistarlo con sacrificios de amor.

Cualquier amor que no tiene su origen en esta fuente divina, es frágil y peligroso. En este foco divino se enciende la caridad, que es el amor de Dios dirigido á los hombres. En él se inflaman los corazones de tantos héroes, de tantos Apóstoles, de tantos

gloriosos atletas y de tantas Virgenes, que son el más bello patrimonio de la humanidad. El es el que conduce á las más lejanas playas á tantos de nuestros hermanos, que abandonaron todas las dulzuras de la civilización para ir á llevar la fe al seno de los pueblos más salvajes sin otro interés que el de ganar almas para Jesucristo, sin otro porvenir que las privaciones y á veces los tormentos y la muerte.

El maestro neutro es una farsa.

El sabio Cardenal Mercier, príncipe de Bélgica, con motivo del decreto pontificio *Quam singulari*, escribe, sobre el importante punto pedagógico que encabeza estas líneas, lo siguiente, que dirige al clero y fieles de sus diócesis, después de no pocos temores, disipados en el examen maduro de este decreto...

Dice así el ilustre filósofo:
«Y hé aquí la razón, dicho sea de paso, por la que vuestra fe cristiana os obliga estrictamente á repudiar para vuestros hijos lo que se llama enseñanza sin religión.»

Por idénticos motivos, y en nombre de la misma fe que profesáis, y que es el honor y el peso tradicional de vuestra familia cristiana, estáis obligados con igual estrechez á rechazar en vuestros hijos la enseñanza religiosa, que de un hombre sin fe en la religión que él enseña.

Sinopsis á este inteligente y sincero. Lo contrario sería gratuitamente injurioso para él; pero, ¿un hombre inteligente sería capaz de enseñar una doctrina sin juzgarla, ó al menos, sin sentir interiormente que él cree verdadero ó el estima justo?

Y si es sincero, y si tiene el cuidado de poner en armonía su palabra, sus gestos, su actitud, el acento de su voz y la potencia comunicativa de sus sentimientos con su pensamiento interior, ¿le será dado disimular siempre?

¿Concebís un maestro de escuela leal é inteligente que no piense ni en bien ni en mal, sobre Dios, sobre Jesucristo, la Iglesia y sobre el Evangelio, ó que pensando, bien ó mal, sobre estos grandes misterios, que son á la vez lo más íntimo del alma y lo más considerable de la historia, tenga el triste valor de no decir nunca nada de eso, reduciéndose al humillante pipel de máquina parlante sin alma y sin vida?

No, hermanos míos; el maestro de escuela neutro es una mentira. El maestro que es neutro no es maestro, y en cuanto lo es deja de ser neutro.

Los jefes de todos los partidos de bien no tener á gala en ponerse de acuerdo sobre esta verdad fundamental, cuya negación es un insulto á la personalidad ó al carácter de esos hombres adnegados que tantos títulos ostentan á nuestros desvelos, á los maestros y maestras de nuestra instrucción pública, oficial ó libre.»

De Acción Social católica.

¿Hace falta ser ilustrado, tener claro entendimiento, poseer dotes oratorias, etcétera, etcétera, para organizar centros obreros?

Decía un señor ilustrado y listo á otro que no era tonto: «Cómo se explica Ud., mi querido amigo, que

hombres tan torpes y de condición humilde, organicen Cajas, Sindicatos, Cooperativas y otras Instituciones análogas para beneficio del obrero?» No sé la contestación que le dió, pero me parece que sería ésta ó parecida.

«1.º Los hombres de talento, salvo raras excepciones, no aciertan á enseñar y educar sino á los que son como ellos á los listos», y los torpes se acomodan mejor á los pobrecitos obreros, que no entienden de filosofías ni retóricas (ni les hace falta).

«2.º Aunque es cosa buena y digna de ser conocida la sociología que se aprende en los libros y que enseñan los maestros, es mucho mejor la PRÁCTICA, en la que se ven las dificultades y sus remedios, aun por los hombres de entendimiento ruin, pero de recta intención.»

«4.º Los tiempos en que se habla, escriba y trabajaba sobre discusiones teológicas ó filosóficas pasaron ya para la generalidad; hoy para muchos no hay más discusión ni más estudio que el de asegurarse el *garranzo*, y para conseguir éste al obrero, buscando al mismo tiempo el *alimento del alma*, no se necesita discurrir mucho, sino SACRIFICARSE un poco, y hacerlo todo por amor de Dios. Hé aquí el *busilio*, el nudo de la cuestión, que diría un amigo mío.

«5.º El que quiera regenerar y atraer al obrero con discursos grandilocuentes, pierde el tiempo y comete una solemne tontería; tengan en cuenta los que se sientan con vocación para trabajos de este género, que Jesucristo, que es el Maestro de los maestros, hablaba siempre á las multitudes en parábolas, que era el lenguaje que ellas podían entender. ¿Y nosotros hemos de ser al revés? Al obrero hay que hablarle con claridad, diciendo al pan, pan, y al vino, vino»

«6.º Finalmente, todo el que quiere ir al pueblo para salvarle y educarle, procure reunir estas cuatro virtudes:

Sacrificio, amor de Dios, humildad y perseverancia.

Lo demás lo suple el cielo, y no se aprende en libros, sino en la oración y en el trabajo no interrumpido, virtudes que puede poseer lo mismo el listo que el torpe, y acaso éste más que aquél.

Para confirmación estas líneas, sean los siguientes ejemplos, y ya terminó.

San Juan de Dios no era listo, pero fué al pueblo y le salvó, acreditándose como un excelente sociólogo.

San Ignacio de Loyola, sin ser torpe, no pasó por gran sabio, y ahí está su Compañía, que tanto bien hace por el pueblo.

San Francisco se hizo grande, haciéndose pequeño, y con su humildad reedificó una sociedad corrompida.

Con que á trabajar, señores, y no confíemos en nosotros, sino en Aquél que todo lo puede.

Pedro M

Desde Madrid.

Precisamente cuando unánimemente decían todos los periódicos que era inexacto que el General Puente hubiera escrito la carta en *El Mundo* publicada y que tanta polvareda levantó, el humilde cronista que estas cuartillas emborriona afirmaba que dicha carta era del General Puente y que si éste, en atención á las circunstancias, negaba oficialmente ser el padre de la criatura, bien en público hacía honor á su firma. No es que yo pretenda apuntar éste como un triunfo mío: es decirnos que entonces bebí en buenas fuentes y dije la verdad. Y la verdad ha surgido y se ha patentizado en las declaraciones del Almirante Puente, que le han valido el relevo.

Ha sido éste un nuevo fracaso del Ministro de Marina, que al desistir al Almirante Puente sin abandonar él la cartera, para cuyo desempeño ha demostrado tan supina ineptitud, ha puesto en letras versales la enorme *plancha* que hizo con ocasión del viaje regio á Melilla. Ciertos es que en el fondo de todo ello no hay sino una cuestión política; pero la postura en que cae el General Puente es casi tan gallarda como ridícula la en que queda el Ministro Sr. Arias de Miranda. Las cosas irán poniéndose un claro, y no hemos de tardar mucho en reinos del pobre Sr. Ministro de Marina, que naufragó en el Estrecho, y aunque puesto á flote por el Presidente del Consejo, escora de babor y hace agua por todas partes.

La situación especial en que se encuentra el Sr. Arias de Miranda y la posibilidad de que ella origine otra crisis, explica en parte la dilación de la apertura del Parlamento, si bien hay quienes piensan que esto obedece al deseo que tiene el Sr. Canalejas de eludir una declaración terminante, concreta, categórica, respecto á la conducta que él, como jefe del Gobierno seguiría al de un caso igual al de la semana sangrienta de Barcelona, declaración que á todo trance quiere arrancarle el Sr. Maura. También hay quien piensa que no será este Gobierno el que convoque la próxima reunión de Cortes, y los nombres de Weyler, Moret, Romanones y demás primates del partido liberal, corren de boca en boca.... Nada me atrevo á decir por propia cuenta; pero creo muy verosímil que, como dice un periódico, en el baile celebrado en casa de la Marquesa de Squilache se acordase la reapertura de las Cortes para la primera decena de Marzo. Acaso para esa época haya habido un par de crisis más, y aún pudiera ser que hubiera un cambio de presidencias entre dos personas, ó de personas entre dos presidencias....

Estos días ha circulado por esos mentideros una noticia que, de confirmarse, será muy grata: la de que Lerroux emprendía un largo viaje á América. Pero algún periódico republicano la demienta y agrega el siguiente comentario, que es todo un poema: «Lerroux tiene aún mucho que hacer en España. ¿De veras? ¡Dios nos asista! ¡Prepárense los municipios españoles!»

Los industriales catalanes que, en Comisión de 165 individuos, han visitado al Sr. Canalejas, pueden dar fe de cómo lo hacen Lerroux y los suyos: y los que también visitaron ayer al propio Sr. Canalejas para hablarle del asqueroso asunto de la traida de aguas á Barcelona, también pueden testificar de ello.